

«**S**ÓLO la voluntad nos determina». Todo comienza por el «deseo», pero para llevar a buen término es necesario que éste se transforme en algo que se «quiere». «Desear» y «querer» son dos pretensiones, la primera navega pilotada por los sentimientos, mientras que la se-

VOLUNTAD Y PROYECTO PERSONAL

Por Enrique ROJAS

metas es una ecuación entre felicidad y proyecto personal.

Esa lucha abre las puertas para la conquista de uno mismo, o lo que es igual, llegar

a sí mismo, es decir, tener una personalidad con cierta solidez en la que uno se encuentra a gusto y, por otro lado, «tener un proyecto de vida». Estas son las notas primordiales que hacen feliz.

Las velas que ayudan a la navegación del proyecto de vida son el orden, la constancia y

«**S**ÓLO la voluntad nos determina». Todo comienza por el «deseo», pero para llevar a buen término es necesario que éste se transforme en algo que se «quiere». «Desear» y «querer» son dos pretensiones, la primera navega pilotada por los sentimientos, mientras que la segunda es guiada por la voluntad.

VOLUNTAD Y PROYECTO PERSONAL

Por Enrique ROJAS

metas es una ecuación entre felicidad y proyecto personal.

Esa lucha abre las puertas para la conquista de uno mismo, o lo que es igual, llegar a un «autodominio» a través del cual uno no se desvía de la meta, entregándose con ardor. Y a la hora de llevar a cabo algo desagradable, costoso, vienen a la mente los beneficios que se obtendrán y eso realimenta la lucha.

La voluntad es la capacidad para conseguir los objetivos de juventud y de la madurez, de acuerdo con un plan previo argumentado y tejido de «motivos y razones». Unos y otros empujan hacia lo que es querido. Hoy está de moda el estudio de la «psicología animal»: éste vive inmerso en el presente sin capacidad para servirse del pasado, ni para atender al porvenir y prevenirlo. «El hombre inferior vive referido a lo inmediato, mientras que el hombre superior se proyecta hacia adelante, sacrificando la satisfacción pronta e inminente». Saber esperar, perseverar en lo iniciado, no querer conseguir frutos a renglón seguido de haber tomado la determinación de poner a funcionar la voluntad. A ella se oponen, también, la búsqueda febril de la comodidad y de un confort ilimitado que aletarga y ahoga cualquier vibración de vencimiento. Toda educación empieza y termina por la voluntad. Y ésta se enreca a base de hábitos, de repetición de actos esforzados que nunca deben ser entendidos como algo maquinal o monótono o mecánico, sino como una «iniciativa personal que está pronta y dispuesta para dirigirse a lo que es más conveniente, desatendiendo la voz que pregona las dificultades y sus escollos». Esto irá permitiendo que nos enfrentemos a muchas empresas sin miedo. No hay rutina cuando se procura poner amor en lo que se hace. Educar no es sólo conducir a alguien hacia lo mejor, para sacar todo lo bueno que lleva dentro, sino hacer que esa persona ame el esfuerzo, lo quiera, lo consienta, lo vea como

proyecto de vida». Estas son las notas primordiales que hacen feliz.

Las velas que ayudan a la navegación del proyecto de vida son el orden, la constancia y la voluntad. Orden es jerarquía, disciplina, saber que unas cosas son anteriores a otras y

que es necesaria una cierta programación. El orden es sedativo, nos produce paz y serenidad, nos hace ver lo que tenemos por delante y la necesidad de establecer un turno. Por otra parte, está la constancia: que es empeño, insistencia, no ceder terreno, no darse por vencido, perseverar..., de este modo los propósitos se van haciendo féreos, firmes, sólidos, pétreos. Hay que ser obstinados con nuestro proyecto personal, es la única forma de que salga adelante. Y en tercer lugar, está la voluntad que podemos definir como aquella capacidad psicológica que llega a ser algo anticipando consecuencias. Es decir, que «la voluntad se educa a base de ejercicios repetidos de entrenamiento», a través de los cuales uno busca lo mejor aunque le cueste. Siempre hay en este trasfondo unas notas ascéticas. El hombre con voluntad suele tener una mayor resistencia para no desmoronarse en la adversidad. Pero no hay que olvidar que tener una voluntad firme no es fácil, requiere aprender a negarse ante lo inmediato, buscando lo que está por llegar. El que tiene voluntad es verdaderamente libre, consigue lo que se propone. Estar preparado para todo tipo de eventualidades que puedan sobrevenirle a mi proyecto. La vida tiene siempre recodos imprevisibles. Toda trayectoria biográfica es azarosa. Está tejida de hilos que se enlazan y se entrelazan. «De ahí la necesidad» antes o después de «restaurar el proyecto»: cambiando, puliendo y perfilando sus aristas, una vez operadas sobre él los impactos que la vida trae consigo.

Por tanto, esta es la tetralogía de la felicidad que yo propongo: tener una personalidad que se ha encontrado a sí misma, vivir de



Enrique Rojas
Catedrático

Es el viejo dilema de «medios» y «fines». Lo que mueve es algo bueno, que aparece en la razón como algo por lo que merece la pena esforzarse. «La meta es un estímulo para la acción, sobre todo en los momentos difíciles». Es punto de referencia por donde la voluntad se desliza, poniendo de su parte una y otra vez, venciendo los posibles desflecimientos que asomen de fuera y de dentro.

«En la práctica, el desear y el querer aparecen mezclados; pero en la teoría es bueno separarlos, para saber en qué terreno estamos». Cuando queramos lo que hacemos es preferir lo mejor. Y si la meta tiene grandeza, nos lleva poco a poco a una posición, desde la cual vamos a ir siendo más dueños de nosotros mismos: pasamos de lo pasajero y temporal a lo imperecedero e intemporal. Pero, ¿qué es lo que arrastra? ¿qué hace que juntemos hacia esa dirección? El sen-